

Calvario y Tabor de Vicente Riva Palacio: historia de un texto

MANUEL SOL TLACHI
Universidad Veracruzana

RESUMEN: La primera edición de *Calvario y Tabor* de Vicente Riva Palacio la publicó Manuel C. de Villegas en 1868; quince años después volvió a aparecer en las prensas de Filomeno Mata (1883) en las ediciones de *El Diario de Hogar* con innumerables correcciones, a tal grado que, en efecto, se puede considerar una “2ª edición, corregida por el autor”, como consta en la portadilla.

En el presente trabajo se examinan las ediciones más importantes de *Calvario y Tabor*, tanto del siglo XIX como del XX, y, después de hacer algunas calas en sus variantes, se muestra con algunos ejemplos los principales defectos de que adolecen, que en general tienen que ver con los inherentes a todo acto de copia y al desconocimiento de la cultura de la época y de la lengua del autor. Finalmente se propone la edición publicada en la Tipografía Literaria de Filomeno Mata (1883) como texto base para una edición crítica, debido a que esta representa la última voluntad artística de su autor.

ABSTRACT: The first edition of *Calvario y Tabor* by Vicente Riva Palacio was published in 1868 by Manuel C. de Villegas; fifteen years later it returned to print (1883) from the press of Filomeno Mata, within the publications of *El Diario de Hogar* with numerous corrections, to such a degree that, in effect, it can be considered as a “2nd edition, corrected by the author,” as is stated on the title sheet.

The most important editions of *Calvario y Tabor* are examined in this article, from both the 19th and 20th centuries, and, after taking a few samples from their variations, the main defects from which it suffers are shown by several examples, which in general boil down to those inherent in any act of transcription and ignorance of the culture of the time, and the language of the author. Finally, it is proposed that the edition published in the Tipografía Literaria de Filomeno Mata (1883) be used as the base for a critical edition, since this represents the final artistic choice of its author.

PALABRAS CLAVE: Vicente Riva Palacio, crítica textual, novela histórica, narrativa mexicana del siglo XIX.

KEYWORDS: Vicente Riva Palacio, Textual criticism, historic novel, Mexican narrative of the 19th Century.

Al caer la ciudad de Querétaro en manos de las tropas republicanas, el 15 de mayo de 1867, y consecuentemente al darse por terminado el efímero imperio de Maximiliano de Habsburgo, los generales del ejército

vencedor se dirigieron a la ciudad de México para estrechar el cerco que Porfirio Díaz había iniciado el 12 de abril de ese mismo año. Al rendirse la ciudad de México, el 20 de junio, algunos generales se retiraron a la vida privada y a sus actividades cotidianas, entre ellos Vicente Riva Palacio quien inmediatamente se reintegró a la redacción de *La Orquesta*. Durante los últimos meses de 1867 se dedicó a sus colaboraciones periodísticas y, aparte de las múltiples celebraciones políticas y literarias, también se ocupó de darle forma a los principales acontecimientos que habían ocurrido en el estado de Michoacán en la lucha contra el ejército invasor y que él había vivido muy de cerca o incluso había sido protagonista, o bien de novelar el contenido de algunos archivos de la Inquisición en *Monja y casada, virgen y mártir* y *Martín Garatuza*. Pero *Calvario y Tabor*, de la que hablaremos aquí, fue la primera novela que escribió Vicente Riva Palacio. En una de las *Veladas literarias*, celebrada a mediados de marzo de 1868 y cuyo principal animador era Ignacio Manuel Altamirano, leyó algunos fragmentos de esta novela, y un mes después aparecía la primera entrega en la imprenta del joven editor Manuel C. de Villegas. El prospecto de la novela se publicó el 8 de abril en *La Orquesta*; por su importancia vale la pena transcribirlo completo:

CALVARIO Y TABOR
NOVELA HISTÓRICA Y DE COSTUMBRES
POR EL GENERAL VICENTE RIVA PALACIO
Ilustrada por C. Escalante.

El nombre del autor, bien conocido en la política y en la literatura de nuestro país, es una garantía en la publicación de esta obra.

Testigo de los sucesos que refiere, no podrá dudarse de su veracidad.

Observador de las costumbres y de los paisajes que describe, nadie como él puede presentarlas al público con tan vivos colores.

El Calvario y el Tabor [sic], es pues, una novela palpitante de interés por su argumento, por sus descripciones, y por los recuerdos históricos que contiene.

Nosotros creemos hacer un servicio a los amantes de la bella literatura, dando a luz una obra que es recomendable por mil títulos.

La publicación se hará por entregas semanarias de a 32 páginas, en 4º, impresas en muy buen papel y costarán UN REAL cada una, en la capital, y REAL Y MEDIO en los Estados, franco el porte pagándose en el acto de recibirlas. Con las últimas se repartirán preciosas láminas dibujadas por *Constantino Escalante*, quien se ha encargado de ilustrar la obra.

Se reciben las suscripciones [sic] en México, en la librería de D. José Aguilar y Ortiz, 1ª de Santo. Domingo, núm. 5, donde está el despacho, y en la Librería de Rosa y Bouret, San José el Real, núm. 17.

En los Estados los Señores corresponsales de la Orquesta.

Todo pedido foráneo se dirigirá a editores Manuel C. de Villegas y Compañía.

La primera entrega saldrá el lunes 13 del presente.

Se garantiza la conclusión de la obra.

(*La Orquesta*, 1868a: 4)

El mismo periódico se encargó de ir dando noticia sobre la aparición de los cuadernillos de la novela, de su conclusión, e incluso de los comentarios de algunas otras publicaciones, como los de la *Revista Universal*, en los que se elogiaba las litografías de Constantino Escalante (1868c: 3).

Y fue tan favorable la recepción de la novela que las primeras entregas se agotaron tan rápidamente que el editor se vio en la necesidad de hacer una reimpresión:

POR HABERSE AGOTADO las primeras entregas de la interesantísima obra *Calvario y Tabor*; los editores de dicha novela nos suplican hagamos saber a sus corresponsales en los Estados, que hasta la semana próxima tendrán el gusto de remitirles los nuevos pedidos que les han hecho, pues el éxito ha superado sus esperanzas, habiéndose agotado 6,000 ejemplares de la 1ª edición (1868b: 3).

Transcribo la portadilla de la primera edición de *Calvario y Tabor*, que llevaba al frente un prólogo de Ignacio Manuel Altamirano (“Dos palabras”):

Calvario y Tabor. / Novela histórica y de costumbres. / por el / General Riva Palacio. / Ilustraciones por C. Escalante. / México / Manuel C. de Villegas y Compañía, Editores. / 1868.

Quince años después, en 1883, apareció la segunda edición, en la Tipografía Literaria de Filomeno Mata y con la siguiente nota: “(2ª edición, corregida por el autor)”. Una lectura atenta de ambas ediciones nos muestra que en efecto se trata de una auténtica segunda edición por las innumerables correcciones, cambios y supresiones, incluso de párrafos completos.

Ballescá y Compañía publicó una tercera y cuarta edición, impresas en Barcelona, en 1905 y en 1908. Copio la portadilla de la llamada segunda edición:

Novelas Mexicanas Escogidas del General D. Vicente Riva Palacio / Calvario y Tabor / Memorias de las luchas de la intervención / Edición de lujo, profusamente ilustrada con magníficas láminas / sueltas y grabados intercalados / representando las más culminantes escenas del texto / 2.^a edición / México / J. Ballescá y C.^ª, Sucesores, Editores / Librería: Cinco de Mayo, 16 (esquina a San José el Real) / Almacenes: San Felipe de Jesús, 572 / 1908.

En 1917, apareció otra en *El Demócrata*; y, en 1923 y 1930 Ediciones León Sánchez, en su colección “Biblioteca Popular de Autores Mexicanos”, publicó dos ediciones más, en dos volúmenes. Estas ediciones hechas casi tres décadas después de la muerte de su autor siguen en lo general la *princeps*, pero con innumerables correcciones y cambios, sin que se nos explique en ningún lugar los criterios o las razones a que obedecen dichas modificaciones.

Habría que recordar que en las prensas de Manuel León Sánchez, en 1928, también apareció una nueva edición de *Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno con muchísimas variantes en comparación con la primera, publicada por entregas en Barcelona, por Juan de la Fuente Parres entre 1892 y 1893. Se aclaraba que se trataba de una nueva edición, “corregida con vista de los apuntes y borradores”, que al parecer los nietos de Manuel Payno, Elsa y Raúl Elorduy Payno, le hicieron llegar a Manuel León Sánchez y consecuentemente a Luis González Obregón, entonces director de la “Biblioteca Popular de Autores Mexicanos” de las Ediciones León Sánchez. Baste por ahora decir que entre la edición de Juan de la Fuente Parres y la de Manuel León Sánchez existen varios miles de variantes, y que resulta imposible saber si se encontraban en esos “apuntes y borradores” o si alguien más le “corrigió la plana”, como solía decirse, al autor de *Los bandidos de Río Frío* con la finalidad de ofrecernos un Manuel Payno castizo y correcto. Pero en aquella ocasión se daba una explicación. Esta vez, con *Calvario y Tabor*, no hay ninguna. Simple y sencillamente se trata de una edición audazmente modificada, según puede comprobarlo quien se tome la molestia de revisar las variantes. En 1963, la Editora Nacional publicó una edición mecánica de la de Ballescá. Y finalmente José Ortiz Monaste-

rio, en 1997, incluyó *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres* en la colección “Obras Escogidas de Vicente Riva Palacio”, con un prólogo de Vicente Quirarte (“Desceñirse la espada victoriosa”), bajo los auspicios del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Mexiquense de Cultura y el Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora. Desafortunadamente esta edición procede casi en su totalidad de la de Manuel León Sánchez.

Un examen de las variantes de *Calvario y Tabor* nos lleva a la conclusión de que todas las ediciones, en primer lugar, ignoraron la segunda edición (Tipografía Literaria de Filomeno Mata) que fue la “corregida por el autor”, y que, por lo tanto, debe considerarse como su *codex optimus*, pues en ésta es donde Vicente Riva Palacio corrigió erratas y errores; cambió tiempos verbales y preposiciones; hizo cambios léxicos y sintácticos; suprimió palabras, e incluso, párrafos completos. En segundo lugar, todas ellas, por lo general, tomaron como texto base la edición inmediata anterior, y sucedió lo que casi siempre ocurre en todo acto de copia: se contamina el texto anterior suprimiendo palabras, cambiando otras por sus sinónimos, eliminando sintagmas completos en atención a lo que en crítica textual se llama *homoioteleuton*; o bien, cuando la palabra o locución resulta incomprensible se acude a la *lectio facilior*. Y en esta secuencia la última edición viene a ser la más contaminada, esto es, la más lejana a la voluntad artística de su autor.

Voy a seleccionar unas cuantas variantes para demostrar lo que vengo diciendo. La primera parte de la lista, en cursiva, procede de nuestra lección que coincide, salvo aclaración de lo contrario, con la edición “corregida” por el autor. La sigla *V* indica la edición de Manuel C. de Villagas; la *FM*, la de Filomeno Mata; la *B*, la de Ballescá (1908); la *MLS*, la de Manuel León Sánchez (1930); y, finalmente, la *OE* indica la edición de “Obras Escogidas de Vicente Riva Palacio”:

1. *sopló el terral*: el viento de tierra *V, B*, el viento de la sierra *MLS, OE* (libro primero, cap. V).
2. *se alzaba*: se empinaba *V, B, MLS, OE* (libro primero, cap. VII).
3. *Ixtlahuaca*: Ixtapalca *OE* (libro tercero, cap. VI).
4. *huembas*: buembas *V, B, MLS, OE* (libro tercero, cap. VIII).
5. *balbutió*: balbuceó *MLS, OE* (libro tercero, cap. IX).
6. *a servir al Emperador*: a servirle al emperador *MLS*, a servirle al campeador *OE* (libro tercero, cap. X).

7. *abruma*: alumbra *V, B, MLS, OE* (libro cuarto, cap. VII).
8. *Los vencidos*: Los vecinos *OE* (libro cuarto, cap. VIII).
9. *cápsules*: cápsulas *MLS, OE* (libro cuarto, cap. VII).
10. *ninfea*: linfa *V, B, MLS, OE* (libro quinto, cap. I).
11. *camapé*: canapé *B, MLS, OE* (libro quinto, cap. VI).
12. *usurpadores*: conquistadores *V, B, MLS, OE* (libro quinto, cap. VII).
13. *una profunda caravana*: una profunda reverencia *MLS, OE* (libro séptimo, cap. XVI).
14. *al pardear*: al caer *MLS, OE* (libro séptimo, cap. XXIII).
15. *influentes*: influyentes *B, MLS, OE* (libro séptimo, cap. XXXI).

1. Cuando don Plácido le refiere a Alejandra su remordimiento por haberle hecho creer a Juan de Jarras que, en la noche anterior durante su embriaguez, le había dado muerte al prefecto del pueblo de San Luis, le dice que marchó detrás de él para aclararle que todo había sido una broma, pero que el cansancio le hizo desistir de su intento. Más tarde —agrega— “sopló el terral”, y entonces se “refrescó mi frente y volví en mí.” En *V* y *B*, en lugar de *terral*, que es el viento que viene de tierra adentro y que, por lo tanto, sólo experimentan los que están en una embarcación o las personas que viven en la costa como don Plácido, se encuentra *viento de tierra*; y como esta expresión le resultó a *MLS* poco lógica, la cambió por *viento de la sierra*, lectura que siguió *OE*.

2. *FM* escribe que, cuando el tío Lalo esperaba ansiosamente a su mujer, el *Cacomixtle*, apoyándose en el cable que movía los fuelles del herrero, “se alzaba sobre las puntas de los pies”, para otear su presencia, pues también estaba interesado en la novedad de los acontecimientos. Todas las demás ediciones escriben en lugar de *se alzaba*, “se empinaba”. Y en efecto el cambio se hacía necesario, pues *empinar*, aparte de dialectal en el discurso del narrador, resultaba poco preciso, pues significa, según Joaquín García Icazbalceta, “Lo mismo que echar de o por la cabeza” (García Icazbalceta 1899).

3. El ayudante del alcalde de San Pablo (en todas las demás ediciones San Pedro) le dice al sargento Capilla que había dejado la milicia desde que fue herido en el ataque que hacía más de un año había hecho en Ixtlahuaca el general Pueblita. Y en efecto, el general Manuel García Pueblita en una de sus múltiples correrías atacó Ixtlahuaca, según se puede constatar en sus biografías. *OE* escribe “Ixtapaluca”.

4. Una familia de cirqueros, que le ha brindado protección a Alejandra, llega a un pueblo en busca de trabajo el día de la fiesta del santo patrón. El pueblo estaba de gala y las calles por donde debía pasar la procesión estaban adornadas con arcos; portadas inmensas hechas de tule, corazón de maguey, flores; y “grandes huembas o vástagos de plátano”. *Huemba* —dice Nicolás León— “es palabra tarasca, con la cual hoy día los indios de la sierra nombran a la planta del plátano y no al fruto” (León, 1979: 146-147). Luis G. Inclán en *Astucia*, cuya acción transcurre, en su mayoría, en tierras de Michoacán, también escribe “huembas” (2005). En todas las demás ediciones leemos “buembas”.

5. Es frecuente en la literatura mexicana del siglo XIX el verbo *balbutir* con algunas de sus inflexiones más frecuentes como *balbute* o *balbutió*, que pueden documentarse no sólo en Riva Palacio, sino en otros escritores como Ignacio Manuel Altamirano. En la edición de *Clemencia*, incluida en *El Renacimiento*, cuando Fernando Valle y Enrique Flores, en el capítulo XIII, acuden a casa de Isabel, y sobre todo cuando ésta siente “la blanda presión de los dedos” de Flores, el narrador nos dice que apenas si alcanzó a “balbutir algunas palabras de saludo” (1869: 183). En la edición en libro de *Clemencia*, publicada también en 1869 por los mismos editores de *El Renacimiento*, encontramos *balbutir*; lo mismo en la edición que publicó Filomonte Mata en 1883. Pero en la edición de Maucci se encuentra *balbucear* (s/a: 72). Y Joaquín Ramírez Cabañas (1944: 77), Antonio Castro Leal (1964: 65) y José Luis Martínez escriben *balbucir* (1986: 202). No es pues nada extraño encontrar en ediciones de escritores del siglo XIX pretéritos como *balbutió*, *balbuceó* o *balbució*. Todo parece deberse, como lo ha aclarado Rufino José Cuervo en sus *Apuntaciones sobre lenguaje bogotano*, a que el verbo *balbucir* no fue incluido en el *Diccionario* de la Academia Española de Lengua sino hasta 1852; mientras tanto, y aun años después como hemos visto, muchos escritores, seguían utilizando la forma *balbutir* que procedía del latín *balbutio*, *balbutire*. Por otra parte, no habría que olvidar que *balbucir* presentaba la dificultad en cómo debía conjugarse: *balbuzo* o *balbuzco*. Sea de ello lo que se quiera —concluye Rufino José Cuervo— “*balbucir* no puede usarse sino cuando la terminación es *i* o comienza por *i*, *balbucí*, *balbuciendo*, o bien *e*, *balbuce*”; y en las demás formas debe utilizarse “*balbucear*; usado hoy a cada paso por buenos escritores” (1955: 318).

En el caso de *Calvario y Tabor*, si de lo que se trata es de respetar el habla de su autor, habría que dejar *balbutió*; *balbuceó*, como escriben *MLS*, *OE*, si se trata de actualizar su estilo.

6. En las cercanías de Cuernavaca, las tropas imperiales, mediante el procedimiento de la leva, dan de alta a Rito y a Diego, los dos hombres del grupo de cirqueros, despojándolos de sus cabalgaduras y dejando a su familia en el más completo desamparo. Entonces un sargento les dice con ironía: “—Vamos buenos mozos [...], a las filas. Van ustedes a servir al Emperador en su batallón de policía; ya verán la viva miel.” *OE* escribe: “Van ustedes a servirle al campeador.”

7. Margarita, como espía de las tropas republicanas, llega a Zitácuaro con el propósito de averiguar la situación de los imperialistas, precisamente la víspera de la ejecución de Diego, quien estaba condenado a muerte. Al entrar, sin saberlo, a casa de la familia del reo, que se encuentra triste y apesadumbrada, cree que ése es el mejor lugar para enterarse de la situación; y, por su parte, la familia interpreta la presencia de Margarita como un buen augurio. Es entonces cuando el narrador dice:

La desgracia hace supersticiosos a los que la sufren, y en todo ven un anuncio del cielo; todo es para ellos un agüero. El desgraciado siempre es supersticioso, porque la lucha entre el temor y la esperanza, entre la fe y la desesperación, llena el espíritu de alucinaciones.

Y el temor y la esperanza, y la fe y la desesperación, sienten en todo un auxiliar o un enemigo. Se teme el mal, porque se padece, porque el día de la desgracia alumbra y se considera eterno. Se espera el bien porque se padece, porque el día de la desgracia *abruma* y el mal no puede ser eterno.¹

En todas las ediciones en lugar de *abruma* se encuentra *alumbra*. Riva Palacio al preparar la segunda edición se dio cuenta de que el sintagma se repetía y en el segundo cambió el verbo.

8. Después de que las tropas liberales toman la ciudad de Zitácuaro, el narrador explica que los “vencidos se habían dispersado buscando la salvación en la fuga.” *OE*, en lugar de *vencidos*, escribe *vecinos*.

9. Dos soldados republicanos, Jorge y Eduardo, se dirigen a México con el propósito de adquirir los *cápsules* (del francés *capsule*), que necesitaba el ejército para continuar su lucha. La *capsule* o cápsul era una “pieza a manera de sombrerete, que se forma de una lámina delgada de cobre, en cuyo fondo hay un poco de fulminato de mercurio, cubierto por una

¹ Todas las citas de *Calvario y Tabor* proceden de la edición crítica, en prensa, preparada por Manuel Sol, que aparecerá en la colección Clásicos Mexicanos de la Universidad Veracruzana.

gota de barniz compuesto de alcohol y goma laca para preservarlo de la intemperie. Pónese en la chimenea del arma de fuego para que el martillo, al caer, percuta la parte en donde está el mixto, se encienda la pólvora, y salga el proyectil. Sustituyó a la palabra pistón, desusada hoy en el tecnicismo militar” (*Diccionario enciclopédico hispanoamericano*, s/a). Luis G. Inclán en *Astucia* también escribe *cápsul* o *cápsules* (2005: I, 601; II:1072). *MLS* y *OE* prefieren castellanizar la palabra y utilizan *cápsulas*.

10. El libro quinto se abre con una evocación histórico-sentimental de la ciudad de México y entre otras cosas se dice:

México ha nacido al calor de una águila y en medio de una roca aislada entre las aguas, y se ha extendido de día en día, sembrando gigantes edificios en donde antes apenas podía sostenerse la flotante *ninfea*.

Ninfea o ninfa mexicana, también llamada cabeza de negro, es una planta acuática de la familia de las ninfáceas, de hojas suborbiculares, manchadas de oscuro, con el ápice agudo, el borde ondulado y flores amarillas. “Es la especie más abundante en el valle de México, Xochimilco y Míxquic” (Sánchez, 1984: 168). En todas las ediciones, excepto la segunda, en lugar de *ninfea*, leemos *linfa*. Errata que el autor se apresuró a corregir en la segunda edición, pues resultaba un desatino decir *la flotante linfa* que, como es sabido, es uno de los nombres poéticos de agua.

11. *Camapé* por *canapé* es un barbarismo. De aquí que *B*, *MLS*, *OE* lo hayan corregido. Pero Luis G. Inclán en *Astucia* también escribe *canapé* (2005: 1134). Y Melchor Ocampo, originario de Michoacán, en sus *Idiotismos hispano-mexicanos*, dice: “*Camapé*. m. Pronunciación viciosa, pero muy común de *canapé*” (1985: 340). Con toda seguridad Riva Palacio conocía la pronunciación correcta, pero ya que estaba contando la historia del pueblo michoacano en su lucha contra las tropas francesas, belgas y mexicanas, quiso hacer esta concesión al habla popular.

12. En el capítulo VII del libro quinto el narrador describe la ciudad de México ocupada por las tropas francesas, según se mostraba:

Durante el día, el movimiento de las tropas, la afluencia de gentes que tenían necesidad de ir a sus negocios, el concurso de *indiferentistas* de ambos sexos que atraían a los paseos y a las plazas las músicas que con este objeto colocaban allí los *usurpadores*, comunicaba a la ciudad una especie de alegría ficticia, que hubiera muy bien podido tomarse por indicio de bienestar, de tranquilidad y de contento.

En todas las demás ediciones, excepto la segunda, en lugar de *usurpadores* se lee *conquistadores*, palabra que contravenía el sentido de toda la novela, salvo que tuviera una connotación irónica, pues *Calvario y Tabor* simboliza, antes que nada, la resistencia del pueblo mexicano ante los invasores franceses, un pueblo que nunca se resignó a dejarse conquistar por los soldados *usurpadores* de su soberanía.

13. Cuando don Plácido entra a un mesón, en la calle de Mesones, en busca de don Ladislao Pamplona, el dueño, al observar su atuendo, no puede menos que hacerle “una profunda caravana”. Caravana es una palabra que se ha clasificado como un vulgarismo propio del dialecto mexicano. *El Zurriago*, en su *Diccionario de barbarismos y solecismos introducidos en la lengua castellana*, dice que “usada esta voz en lugar de cortesía o saludo es un solemnísimo disparate” (1951: 35). De aquí que *MLS* haya decidido cambiarla, y junto con él *OE*, por “reverencia”. Lo cual me parece una arbitrariedad sobre todo si tomamos en cuenta que Riva Palacio y casi todos los escritores liberales de su generación, con Ignacio Manuel Altamirano al frente, estaban trabajando por construir una literatura nacionalista en que debía privar el español hablado en México.

14. “Margarita y su hija llegaron a Mexicaltzingo *al pardear* la tarde”. *MLS*, *OE* cambian *al pardear* por *al caer*. Y yo me pregunto: ¿porqué modificar *al pardear*?, si es una expresión tan castiza y de ilustre tradición literaria, como lo es *de lejas tierras* que también cambian por *de lejanas tierras*.

15. Cuenta el narrador que cuando la ciudad de México se encontraba sitiada por las tropas liberales, los “invasores, y una gran parte de personas *influentes* en la capital”, intentaron sobornar al general Porfirio Díaz ofreciéndole la entrega de la ciudad y todos los pertrechos con los que contaba el ejército francés, siempre y cuando no reconociera el gobierno del presidente Juárez. *B*, *MLS*, *OE* cambian *influentes* por *influyentes*, y al parecer podrían tener razón porque esta segunda palabra fue la que se impuso en el español del siglo XX. Pero en el siglo XIX era frecuente el uso de estas palabras derivadas del participio presente latino: *influentes* de *influens*, *influentis* y éste, a su vez, del *influo*, *influere*. En *El Monedero* de Nicolás Pizarro, Pedro el Otomí, alias el Tigre, al darse cuenta de la tristeza de su hija María, entre otras razones por que vive en la montaña, alejada de la sociedad, y porque acaba de marcharse Fernando Henkel, de quien se encuentra enamorada, le dice: “yo no seré por mucho tiempo obstáculo para tu felicidad... demasiado he vivido... Yo te trasladaré a Méjico y haré que, a la sombra de personas *influentes*

y bien conceptuadas que no me faltan, conozcas los placeres de la mejor sociedad” (Pizarro, 1861: 403). La solución podría depender, como en otros muchos casos, de las intenciones del editor: respetar la lengua del autor o modificarla si de lo que se trata es de ofrecer un texto regido por la norma del español actual.

Cito otras variantes: *los palmeros*: las palmeras *MLS, OE*; *nacaradas*: encarnadas *MLS, OE*; *encanto*: canto *MLS, OE*; *afeitarse*: rasurarse *V, B, MLS, OE*; *complejo*: compuesto *V, B, MLS, OE*, complejo *FM*; *mujer*: mendiga *V, B, MLS, OE*; *conmovido*: emocionado *V, B, MLS, OE*; *con un traje color de café*: con túnico color de café *V, B, MLS*, con un túnico color café *OE*; *aduladora*: barbera *V, B, MLS, OE*; *trastes*: trastos *V, B, MLS, OE*; *reclinó*: recargó *V, B, MLS, OE*; *bandillas*: banderillas *MLS, OE*; *la chica*: la china *V, B, MLS, OE*; *leales*: reales *OE*; *calosfrío*: escalofríos *B*, escalofrío *MLS, OE*; *impasible*: apacible *MLS, OE*; *moreno*: trigueño *V, B, MLS, OE*; *desordenando*: trastornando *V, B, MLS, OE*; *manita*: manecita *MLS, OE*; *asentó*: asestó *MLS, OE*; *los republicanos*: los china-cos *V, B, MLS, OE*; *distancias extraordinarias*: distancias fabulosas *V, B, MLS, OE*; *deresera*: derecha *B, MLS*; *conservó*: observó *OE*; *supersticiosos*: preocupados *V, B, MLS, OE*; *Rivera*: Rivero *V, B, MLS, OE*; *hendió*: hundió *OE*; *Providencias*: Providenciales *V, B, MLS, OE*; *corsé*: chaqueta zuava *V, B, MLS, OE*; *enternecido*: estremecido *OE*; *fanales*: capelos *V, B, MLS, OE*; *el camaranchón*: la covacha *MLS, OE*; *ficticia*: facticia *V, FM, B*; *este hombre*: este miserable *MLS, OE*; *papacito*: papasito *V, FM, B*, papaño *MLS, OE*; *intención*: intuición *B, MLS, OE*; *Leonor encantó a Eduardo*, y *Eduardo pareció a Leonor muy simpático*: Leonor “hizo tilín” a Eduardo, como dicen los españoles. Eduardo no le pareció a Leonor tercio de paja, como decimos los mexicanos *V, B, MLS, OE*; *ocurrió*: acudió *MLS, OE*; *tizones encendidos*: brasas ardiendo *V, B, MLS, OE*; *cercado*: cerrado *MLS, OE*; *viejilla*: viejecita *MLS, OE*; *con la belleza*: con la cabeza *MLS, OE*; *las mexicanas*: las “chinas mexicanas” *V, B, MLS, OE*; *de Zirándaro*: de Zitácuaro *MLS, OE*; *inapercibido*: desapercibido *MLS*, inadvertido *OE*; *el general*: el coronel *V, B, MLS, OE*; *apan*: apán *OE*; *aristócratas*: aristocráticas *OE*; *se habían levantado*: habían surgido *MLS, OE*; *el público*: el pueblo *MLS, OE*; *y el temor a las escaseces*: por temor a la escasez *MLS, OE*; *liberales*: libertadores *OE*; *las canoas*: las personas *MLS, OE*; *las pequeñas heredades*: las fértiles heredades *MLS, OE*; *Ixtla-zíhuatl*: Ixtaccíhuatl *MLS, OE*; *tan festejosa*: tan festiva *MLS, OE*; *les ofrecieron*: les invitaron a *MLS, OE*; *daguerrotipo*: daguerreotipo *V, FM*,

B, MLS, OE; la confidenta: la confidente MLS, OE; nadie parecía: nadie aparecía OE; curato: cuarto MLS, OE; causastes: causaste B, MLS, OE.

Otro aspecto sumamente interesante que diferencia la “2ª edición, corregida por el autor”, de todas las demás son las supresiones, incluso de párrafos, que nos permiten observar hasta qué grado habían cambiado las apreciaciones de Riva Palacio sobre algunos aspectos de la situación política del país, o bien simplemente sobre algunas cuestiones de carácter personal o literario.

V, B, MLS, OE incluyen el siguiente párrafo que no aparece en *FM*:

Sujeto, dominado por sólo la voluntad de los Álvarez, durante muchos años el estado de Guerrero ha sido un cacicazgo, un patriarcado en donde la única ley ha sido siempre la voluntad absoluta de los miembros de una familia a la cual el gobierno general de la república, al través de leyendas y tradiciones fantásticas, ha visto con proporciones tan gigantescas, que no se ha atrevido nunca a destruir con sólo una plumada, como hubiera podido hacerlo, aquella república de Andorra, aquel Paraguay, que puede ser con el tiempo, y libre de los lazos que la oprimen, la perla de los estados, la joya preciosa de la república, y el emporio de la agricultura, del comercio y de la minería (Libro primero, cap. VIII).

Vicente Riva Palacio se encontraba sentimentalmente unido al estado de Guerrero, pues su madre, doña María Dolores, era hija del general Vicente Guerrero, nacido en Tixtla. Por esta razón no nos parece nada extraño que en febrero de 1866, cuando Juárez lo destituye como general en jefe del Ejército del Centro, después de pedir licencia como gobernador de Michoacán, lo primero que hace es dirigirse hacia la tierra de sus ancestros siguiendo el camino de la costa (Churumuco, La Unión, Zihuatanejo, Petatlán, Papanoa, San Luis, Nuzco, Tecpan, Atoyac) en compañía de José María Alzati y en donde se le une días después Eduardo Ruiz (no sería, pues, nada aventurado suponer que durante este viaje fue cuando conoció el pueblo de San Luis, que es en donde se sitúa una gran parte de la acción de *Calvario y Tabor*).

En la Providencia, la hacienda de los Álvarez, se hospeda en una casa de la cuadrilla que servía de habitación a Ignacio Manuel Altamirano,² y

² Altamirano le escribe al presidente Benito Juárez: “Vino en efecto Riva Palacio, como digo a usted en la anterior y se alojó en mi casa. Tuvimos un placer grande en volver a vernos y después le acompañé a visitar uno de nuestros campamentos cerca de Acapulco y a ver, desde una altura, el puerto que no conocía. De allí fui con él a Tix-

conversa largamente con don Juan Álvarez, que había militado bajo las órdenes de su abuelo:

Uno de los objetos que tenía el viaje de Riva Palacio —dice Eduardo Ruiz— era solicitar del anciano patriota, siquiera fuesen en calidad de prestados, algunos fusiles para crear nuevas fuerzas en Michoacán con elementos que no se distrajeran de los del Cuartel general del Ejército del centro. El general Álvarez manifestó gran pena de no poder acceder a estos deseos, pues no hacía cuatro meses que había proporcionado armas y soldados al general D. Porfirio Díaz para abrir una nueva campaña en Oaxaca, después de su evasión de Puebla (Ruiz, 1840: 665).

Esta incursión de Riva Palacio por Guerrero, del que había sido gobernador don Juan Álvarez y del que en esas fechas era su hijo, don Diego, nos muestra que conocía su situación político-social, no sólo de oídas o a través de los periódicos, sino personalmente. Así que cuando decía que el estado de Guerrero estaba “dominado por sólo la voluntad de los Álvarez”, y que éste era un “un cacicazgo”, “un patriarcado”, en donde “la única ley” había sido “siempre la voluntad absoluta de los miembros de una familia”, no le faltaba razón. Sobre esta inestabilidad política, existe suficiente información en la recopilación de documentos hecha por Jorge L. Tamayo sobre Benito Juárez. Por ella nos enteramos de la desavenencia entre don Diego Álvarez, por una parte, e Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Jiménez y Francisco Leyva, por otra. Altamirano le escribe al presidente Benito Juárez, todavía residente en El Paso, el 27 de octubre de 1866:

La indolencia de este hombre es ya antipatriótica y le ha enajenado el afecto de todos los que aquí tienen corazón [...]. Yo nada he dicho a usted antes sobre esto por no afligirlo, pero hoy es insoportable tal marasmo y queremos los surianos mostrar a la Nación que no somos responsables de tal estado de cosas, sino el jefe que carece de voluntad y que no quiere ayudar a todos los jefes de la República, que se batan por dondequiera y triunfan y aventuran la victoria nacional (1967: 577).

Y las consecuencias de esta situación pronto se dejaron sentir, pues el general Vicente Jiménez se enemistó con los Álvarez y cuando murió

... tla, tierra de su abuelo, de su madre y de tantos recuerdos para él. Allí permanecimos unos 15 días con el Gral. Jiménez, pariente de él y mío, pues yo soy también tixtleco y pertenezco, como Riva Palacio y Jiménez, a la familia del Gral. Guerrero” (Tamayo, 1967: 163).

don Juan en su hacienda de la Providencia, el 21 de agosto de 1867, se rebeló abiertamente. Como síntoma general de este descontento quizá resulte significativa la publicación en *La Orquesta*, el 30 de mayo de 1868, de una pequeña obra satírica y sumamente humorística, bajo el título “La pantera del Sur” (“Tragedia en 125 actos y en verso”), en la que se hace alusión al enfrentamiento entre Altamirano y don Diego Álvarez, y cómo éste se atreve a ignorar las disposiciones de don Sebastián Lerdo de Tejada, entonces ministro de gobernación (3-4).

En 1883, cuando aparece la segunda edición de *Calvario y Tabor*, Riva Palacio debió considerar inútil la denuncia contra los Álvarez, no porque hubiera cambiado del todo la situación política, pues Diego Álvarez era en esas fechas el gobernador, ahora bajo la presidencia de Manuel González; sino porque en ella se incluía a don Juan Álvarez, quien era considerado uno de los grandes héroes de la Independencia y a quien la Cámara de Diputados, a propuesta de Ignacio Manuel Altamirano, en sesión celebrada el 27 de septiembre de 1861, había concedido el título de “Benemérito de la Patria” (1986b: 92-97); y, sobre todo, porque esa sátira caía fuera de la intención de la novela.

Estos quince años que separaban la segunda de la primera edición y su divisa “Ni rencores por el pasado ni temores por el porvenir”, también le hicieron suprimir aquella violenta diatriba contra el “Tigre de Tacubaya”, en la que decía que Leonardo Márquez era “la encarnación de todo lo infame, de todo lo repugnante”, un “monstruo”, un traidor: “el tirano cobarde y sangriento del que hablan todos los filósofos y que pintan con tan negros colores todos los poetas” (Libro séptimo, cap. IX).

También suprime la afirmación de que “se puede amar a dos mujeres a la vez” (Libro quinto, cap. IX), a propósito de la escena aquella en la que Jorge empieza a sentir una gran atracción por Elena, hermana de su amigo Eduardo: “¡Qué iba a hacer! Comprometido con Alejandra solemnemente y amándola tanto, ¿cómo podía decir amores a la hija de una familia que le había recibido en su seno y a la hermana del hombre que tenía como a un hermano? Y a pesar de todo, Jorge empezaba ya a amar a Elena, sin perder por eso su pasión por Alejandra.” Y como si no fuera suficiente, inmediatamente agrega: “(Y perdonen nuestros lectores; pero escribimos novela con todos los visos de verdad.)”

Otra supresión es aquella en la que compara a Milton con Shakespeare, a Víctor Hugo con Lamartine, a Dante con Petrarca y a Cervantes con Quintana (Libro quinto, cap. X). Realmente eran comparaciones des-

afortunadas, sobre todo la de Cervantes con Manuel José Quintana, poeta neoclásico y romántico, autor de poesías patrióticas, oratorias y grandilocuentes, muy alejadas del pensamiento y estilo del autor del Quijote, aunque haya escrito una vida de Cervantes.

Todas estas observaciones nos llevan a considerar la primera edición y todas las del siglo XX como insatisfactorias, porque no respetan la última voluntad artística de su autor, que es una de las condiciones primarias de la crítica textual, sobre todo cuando, en efecto, la segunda edición la propuso el mismo Vicente Riva Palacio como su *codex optimus*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, IGNACIO MANUEL. *El Renacimiento, II*. México: Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White, 1869.
- . *Clemencia*. México: Porrúa, 1944.
- . *Clemencia*. México: Porrúa, 1964.
- . *Clemencia. Novelas y cuentos I en Obras Completas III*. México: Secretaría de Educación Pública, 1986a.
- . “El General Juan Álvarez, Benemérito de la Patria” en *Obras Completas I. Discursos y brindis*. Ed. y notas Catalina Sierra Casasús y Jesús Sotelo Inclán. México: Secretaría de Educación Pública, 1986b.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ. *Aportaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1955.
- Diccionario enciclopédico hispanoamericano, IV*. Londres: W.M. Jackson, s/a. *El Zurriago*. II.5 (21 de junio de 1851): 35.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN. *Vocabulario de mexicanismos*. México: La Europea, 1899.
- INCLÁN, LUIS G. *Astucia, el jefe de los Hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama. I y II*. México: Universidad Veracruzana / Fondo de Cultura Económica, 2005.
- “La Pantera del Sur” en *La Orquesta*. México, t. I (30 de mayo de 1868), núm. 98, p. 34.
- La Orquesta*. México, t. I (8 de abril de 1868), núm. 83, p. 4. (1868a)
- La Orquesta*. México, t. I (9 de mayo de 1868), núm. 92, p. 3. (1868b)
- La Orquesta*. México, t. II (4 de junio de 1868), núm. 2, p. 3. (1868c)
- LEÓN, NICOLÁS. *Los tarascos*. México: Innovación, 1979.
- OCAMPO, MELCHOR. *Obras completas I*. Selec. de textos, pról. y notas Raúl Arreola Cortés. Michoacán: Gobierno del Estado de Michoacán, 1985.
- PIZARRO, NICOLÁS. *El Monedero*. México: Imprenta de Nicolás Pizarro, 1861.

- RIVA PALACIO, VICENTE. *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres*. México: Manuel C. de Villegas y Compañía Editores, 1868. Ilustraciones de Constantino Escalante.
- . *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres*. Tipografía Literaria de Filomeno Mata. México: El Diario del Hogar, 1883 (segunda edición corregida por el autor).
- . *Calvario y Tabor. Memorias de las luchas de la Intervención*. México: J. Ballezá y Cía., 1905 (Novelas Mexicanas Escogidas).
- . *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres*. México: León Sánchez, 1930 (Biblioteca Popular de Autores Mexicanos).
- . *Calvario y Tabor. Novela histórica y de costumbres*. Pról. Vicente Quirarte. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 1997 (Obras Escogidas de Vicente Riva Palacio, VI).
- RUIZ, EDUARDO. *Historia de la guerra de intervención en Michoacán*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1840.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, ÓSCAR. *La flora del Valle de México*. México: Editorial Hertero, 1984.
- TAMAYO, JORGE L. (ed., selec. y notas). *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia, II*. México: Secretaría del Patrimonio Nacional, 1967.

FECHA DE RECEPCIÓN: 23 de mayo de 2008.

FECHA DE ACEPTACIÓN: 22 de agosto de 2008.